

## Que la información no te quite votos

Artal, Rosa María, 2004

### *11-M 14-M. Onda Expansiva*

Madrid: Ediciones Espejo de Tinta

223 páginas

ISBN: 84-96280-03-9

Reseña de Samuel Toledano



Los atentados que se produjeron en Madrid el 11 de marzo de 2004 supondrán sin lugar a dudas uno de los sucesos más relevantes de la historia reciente de España y uno de los momentos que ha puesto a prueba la ética y la profesionalidad de los medios de comunicación españoles.

Nadie duda a estas alturas de los detalles que rodean las explosiones que acabaron con la vida de 191 personas y que dejaron secuelas físicas y psicológicas en otras miles que lo sufrieron directamente o que, simplemente, se dejaron llevar por sentimientos de impotencia, dolor, rabia o miedo. Asimismo, tampoco hay nadie que pueda negar que los atentados y la gestión que se hizo de la información relativa a éstos influyó en el resultado de las elecciones generales que se produjo tres días después.

Exactamente un mes después de los atentados, tal y como se señala en el interior del libro, aparece la primera edición del trabajo de Rosa María Artal. El propósito parece, a priori, evidente: ser la primera persona en publicar un libro sobre el 11-M y hacerlo, además, un mes después. Era obvio para todo el mundo que tal y como sucedió tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, las librerías se llenarían de trabajos, comentarios, reflexiones y elucubraciones sobre lo que pasó antes, durante y después del 11-M. La autora, por lo tanto, puede apuntarse el mérito de haber sacado el primer estudio sobre lo sucedido en Madrid y, más concretamente, sobre la labor informativa que realizaron los medios de comunicación desde el 11 hasta el 14 de marzo.

De entrada, ese escaso período de tiempo parece más que insuficiente para elaborar un libro donde se reflexione de forma pausada sobre un acontecimiento que tiene sus raíces esparcidas por la historia reciente del

mundo, pese a que algunas voces pretendan incluso remontarse cinco siglos para explicar el porqué de este atentado.

Sin embargo, es evidente que la autora no tiene la intención de elaborar un ensayo donde se aborden esos aspectos, sino centrarse exclusivamente en un completo repaso de las noticias y opiniones publicadas por los medios de comunicación durante esos días. De esta forma, entendemos que la labor la realizada por esta periodista y escritora no se ve mermada por el escaso período de tiempo transcurrido desde los atentados hasta su publicación.

El mérito está, por lo tanto, en haber sido capaz de elaborar un libro donde se resuma las noticias más relevantes de ese 11 de marzo y de los tres días posteriores como una especie de recuento informativo que, además, sirva de base o punto de partida para la posterior reflexión, profunda y pausada, que señale abiertamente los errores y aciertos no sólo de la clase política española sino del papel desempeñado por los medios de comunicación.

La larga trayectoria de esta periodista, para medios como Televisión Española, Radio Nacional de España y *El País*, así como en programas como Informe Semanal, le dan la suficiente experiencia para realizar un trabajo meramente informativo, donde la narración de los hechos intenta no mezclarse con análisis y valoraciones personales.

La estructura, con apartados dedicados a cada uno de los días estudiados, permite al lector seguir un orden cronológico de unos hechos y del relato que los medios de comunicación realizan sin que se vea perdido en la abundancia informativa que se ofrece.

En cada uno de los apartados dedicados al 11, 12, 13 y 14 de marzo, la autora relata las más importantes declaraciones, frases, titulares y noticias que se producen y que marcan, sin lugar a dudas, la actualidad informativa de unos días en los que la población española estaba ansiosa por conocer hasta el más mínimo detalle de lo sucedido, desde la autoría de los atentados, la forma en que se produjeron y las declaraciones de los responsables políticos y policiales.

Cada uno de estos apartados es, a su vez, separado en varios subapartados, donde coherentemente la autora opta por ordenar los datos facilitados en torno a la cobertura informativa que se hace de las manifestaciones, la aparición de nuevos datos en la investigación policial, la jornada electoral o las preguntas sobre la autoría de los atentados.

En concreto, Artal hace un seguimiento de las informaciones facilitadas por los estamentos oficiales y las noticias publicadas tanto por medios de comunicación españoles y extranjeros, que se acompaña, además con una treintena de páginas llenas de fotos de las portadas de los medios escritos y de los distintos acontecimientos que se sucedieron esos días.

En este aspecto, no se puede calificar más que de completo el relato de los hechos que, perfectamente, podrían ser el guión de uno de los reportajes de Informe Semanal y que el lector debería observar y, a partir de ahí, sacar

sus propias conclusiones, al margen de la tendencia política que pueda mostrar cada uno de los medios señalados en el estudio.

La autora, sin embargo, es consciente de que, pese a la rápida elaboración de su obra, se le exigirá que, más allá de los apartados mencionados, escriba al menos un atisbo de reflexión que, a modo de conclusión, apunte algunos de los fallos y aciertos de los medios de comunicación.

Precisamente, con ese fin, incluye un quinto apartado titulado “Y después...” en el que resume y lanza algunos interrogantes sobre el trabajo desarrollado por los medios de comunicación. Es quizás este apartado el que aporta las primeras conclusiones y valoraciones que durante los meses siguientes salieron a la luz en forma de artículos, libros y donde, al mismo tiempo, se puso de manifiesto la división política e ideológica de España.

En este último apartado la autora recoge las “repercusiones políticas”, el “fuego cruzado entre los medios”, “la perspectiva internacional: ¿cobardes o pioneros?” y la “proyección de España en el mundo”. Estas secciones son, por otra parte, la lógica y necesaria reflexión de las informaciones analizadas durante los cuatro días estudiados.

Sin embargo, como hemos apuntado en varias ocasiones, esta reflexión no puede ser considerada como definitiva, sino como el primer paso esencial para un análisis más profundo del papel que desempeñaron los medios de comunicación en uno de los mayores acontecimientos informativos de los últimos años que han sucedido en este país y que la autora ya apunta en su libro: “El periodismo precisa hacer una seria autocrítica. Invadidos por profesionales de otros menesteres que comparten el nombre de periodistas, contaminados por los propios medios y por poderes ajenos, por nuestros propios sentimientos e ideología, parecemos olvidar en muchos casos nuestro auténtico objetivo. El que nos hizo –a la mayoría– elegir esta forma de vivir, ejercerla con pasión, objetividad, con dedicación extrema a menudo. Es simplemente informar”.